

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Título: Reflexión sobre Samuel y la Monarquía Unida.
Requisito del curso de Lectura del Antiguo Testamento
OT-503

Marilyn Rosa Martínez
Fecha: 13 de octubre de 2020

Profesor: Dr. Julio Aponte Acosta
Día de clase: Martes
Hora de la clase 7:00-10:00 pm

Samuel y la Monarquía unida

El relato bíblico comienza estableciendo claramente quien es Dios y quienes son sus creaturas. Desde el Génesis vamos conociendo a un Dios que no solo es creador de todas las cosas, sino que le asigna unos roles y funciones a todo lo que crea. Por eso podemos percatarnos de un hilo conductor que se entreteje desde el comienzo a lo largo de toda la trayectoria bíblica donde Dios se estableció como Rey y Señor de toda la creación, con la intención de que el hombre lo obedeciera y así poder bendecirlo.

El hombre no pudo honrar el pacto ni la relación que Dios había establecido desde el principio. Les fueron dadas al pueblo leyes, normas y estatutos que debían cumplir para que pudieran vivir bajo el reinado de Dios pero continuamente podemos ver como ellos hicieron lo que le parecía bien a sus ojos e ignoraban los mandamientos y las ordenanzas que Dios les había dado a través de diferentes líderes. Las acciones de los hombres siempre se inclinaban hacia la maldad y a pesar de haber sido advertidos sobre los peligros de tener una monarquía ellos querían un rey para que los juzgara (1 Sam 8:5) y para que los defendiera cuando se sintieran amenazados por los reyes de las naciones que los rodeaban (1 Sam 12:12). Nuevamente vemos la insensatez del hombre, no solo desobedeciendo a Dios ya que “cada uno hacía lo que a sus ojos le parecía bien” (Jueces 21:25) sino que su deseo era imitar el estilo de gobierno de las naciones que los rodeaban. Nos podemos preguntar: ¿realmente Israel necesitaba un rey?

Cuando observamos la monarquía unida la podemos vincular a tres personajes que se destacan en un periodo determinado. Estos son Samuel, Saúl y David. Samuel fue un líder íntegro, juez, sacerdote y profeta. Se enfada (1 Sam 8:6) ante la petición del pueblo de un rey que los gobernara ya que pensaba que Dios y Su gobierno estaban siendo rechazados. Fue Dios

mismo quien le afirma a Samuel que atendiera la petición del pueblo y nombrara un rey (1 Sam 8:7). Debido a esto, Dios escoge un rey para Su pueblo y el reinado de Saúl solo confirmó que la monarquía era realmente perjudicial. La historia bíblica narra los hechos que provocaron el encuentro entre Saúl y Samuel; y como Saúl siendo ungido por Samuel (1 Sam 10:1) sube al trono a pesar de no sentirse cualificado para ser rey (1 Sam 10:22). Aunque el corazón de Saúl fue transformado por el Señor para gobernar a Su pueblo, este desobedeció lo que ya el Señor le había establecido (1 Sam 13:6-14) y sus actos de desobediencia fueron los que determinaron que su reinado no iba a permanecer. El reinado de Saúl se caracterizó por grandes victorias militares pero podríamos argumentar que la desobediencia fue el factor principal para que su reinado sucumbiera. El rey que Dios había designado por petición del pueblo no pudo seguir Sus instrucciones (1 Sam 15:9) logrando que Dios se arrepintiera de haberlo escogido (1 Sam 15:10).

Por otro lado, no se suponía que Israel tuviera otro rey que no fuera Dios, por lo tanto no nos debe extrañar que cada acto, tanto del rey como del pueblo de Dios, conllevara una violación al pacto que estaba establecido. La profecía de Samuel acerca del final del reinado de Saúl predice de igual forma el próximo reino que se avecina cuando le dice “el Señor ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel. Te lo ha quitado para entregárselo a un compatriota tuyo, que es mejor que tú” (1 Sam 15:28). Por tal razón, siendo todavía Saúl rey, Dios manda a Samuel a ungir al próximo rey de Israel. Varios acontecimientos se van desarrollando para resaltar la figura de David sobre Saúl. David fue ganando popularidad ante el pueblo al mismo tiempo que iba despertando en Saúl celo, envidia y miedo (1 Sam 18:12) al reconocer que David ahora era el ungido del Señor. El miedo a la figura de David lleva a Saúl a nombrarlo jefe de su ejército (1 Sam 18:17) para exponerlo a la muerte mientras se enfrentaba contra los filisteos. Su desesperación fue tal que le pidió a su hijo Jonatan y a sus siervos que asesinaran a David pero el

cariño que Jonatan le tenía hizo que le revelara sus planes (1 Sam 19:1-2). Solo la muerte de Saúl detuvo sus intenciones contra David y ahora era Israel quien estaba amenazado por los filisteos. Seguía la división política entre las tribus y se desata una guerra interna entre la casa de David y la de Saúl donde la casa de David prevalece y las tribus que se oponían a su reinado ahora le piden que se convierta en rey de todo Israel. David era ese rey al que Dios le había prometido que Su reino sería establecido para siempre. Cuando observamos la historia de David vemos que podía tener tantos defectos (2 Sam 11:2-4) como su predecesor pero aun así Dios miró su corazón aunque sus acciones tuvieron consecuencias trágicas. Algo parece quedar claro y era que Dios quería a un rey que estableciera Su reinado sobre Israel, un rey que permitiera que Su pueblo viviera a la altura del pacto que ya estaba establecido. Por otro lado, con la muerte de Saúl podemos ver un cambio en la relación de Dios con el rey, ahora no a traves de un profeta sino Dios mismo hablando directamente a David (2 Sam 2:1). Esto nos recuerda la relación que Dios tenía con Adán y Eva en el principio donde hablaba directamente con ellos sin intermediarios y donde quería otorgarle control sobre todo lo creado solo a cambio de su obediencia.

David consolida su poder sobre todo Israel y presenta una monarquía dinástica donde Israel va a tener la Ley del Sinaí y la Ley Real donde su intención era preservar la teocracia a traves de la monarquía. Ahora iba a haber un centro que los iba a unificar y un lugar donde el pueblo pudiera vivir honrando el pacto que Dios le había dado. De esto ser así el pueblo de Israel podía tener paz y descanso, el mismo que ya Dios le había prometido si le obedecían. Con esta unidad el pueblo debía entender que el centro de su adoración debía ser Dios y que debían ser luz a las naciones que lo rodeaban. Esta paz no duró tanto tiempo, pero Dios había prometido que de la descendencia de David saldría el Rey que permanecería en Su trono para siempre. Entonces

podemos volver a preguntarnos: ¿realmente Israel necesitaba un rey? Dios era su Rey, no iba a existir nunca uno mejor; ese reinado fue definitivo con Jesucristo.